

¿Hecho político? ¿Solución política?

por Ramón Díaz

La prisión de los Sres. Wilson y Juan Raúl Ferreira, según el Sr. Carlos Julio Pereyra ha reiterado, "constituyen un hecho político al que hay que encontrarle soluciones políticas" (**Búsqueda**, 1º de agosto, p. 4). ¿Qué significa esta afirmación?

No es el prurito de la polémica lo que me inspira a seguir con el tema. Para generalizar la cuestión diré que las mismas palabras, prácticamente, se las oí al Sr. Humberto Ciganda ante las cámaras de televisión.

Lo último que yo quiero en este momento es polemizar con el Sr. Pereyra o con el Sr. Ciganda sobre lo que han dicho, sobre si está bien, o es incorrecto, sobre si saben o no qué quiere decir un "asunto político" (¿acaso lo sé yo? ¿acaso tiene sentido inquirir si alguien lo "sabe", o tiene importancia?), ni sobre nada por el estilo.

Lo que yo quiero es entenderles. Y por el momento no les entiendo.

El Sr. Pereyra suministra en su carta sólo un rudimento de aclaración. "...los señores Ferreira están presos por sus actividades políticas." expresa. Eso, ¿transforma su prisión en un hecho político? Repito que no entiendo qué se quiere expresar con la calificación. Sin duda el hecho es político en otros sentidos además.

El Sr. Wilson Ferreira es el candidato de la mayoría del

Partido Nacional a la Presidencia, y el que esté preso tiene consecuencias políticas obvias. ¿Y qué? ¿Eso es lo que importa?

Hay muchas personas que están presas por sus actividades políticas. Hay tupamaros que robaron y asesinaron por motivos políticos.

Son presos políticos. ¿Están diciendo que es el mismo caso? Yo no lo creo así.

¿Qué significa que el problema, político en su naturaleza, debe ser resuelto políticamente? El Sr. Pereyra nos asegura que él no quiere referirse a una liberación negociada de los prisioneros. ¿Entonces, a qué se refiere? No nos lo dice, sólo manifiesta su desaprobación porque yo haya interpretado sus palabras. ¿Y qué otra cosa me quedaba, y me queda, por hacer?

La frase "solución política" sólo puede hacer referencia a la liberación negociada o a la liberación por la fuerza de los presos. No veo otro sentido posible. Y quiere decir además que, siendo realistas, sería absurdo pretender una solución judicial. Cuando yo la he propuesto, el Dr. Gonzalo Aguirre ha dicho que yo estaba hablando desde la estratósfera. Y yo he respondido, con toda sinceridad, que tal vez le asista razón. Pero, de alguna manera, aun comprendiendo que las estructuras judiciales que padecemos no pueden cambiarse de la noche

a la mañana, yo no me conformo con lo del hecho político que debe tener solución política. Por una razón que voy a exponer.

Acabo de leer el escrito del Fiscal Militar en el caso del Sr. Wilson Ferreira Aldunate que ha publicado "Jaque" (agosto 3 p.p. 4 y 5). Es un documento singular, porque él solo basta para demostrar de manera concluyente la absoluta inconsistencia de las acusaciones, y eso no es algo que las requisitorias fiscales ni otros documentos semejantes consigan todos los días.

En síntesis, se afirma que el Sr. Ferreira Aldunate asistió a la subversión porque atacó al gobierno, pretendió desacreditarlo, abogó porque los EE.UU le retirasen la ayuda militar y se entrevistó "en el exterior" con subversivos y simpatizantes.

Además expuso al país a represalias porque abogó porque se adoptasen sanciones contra el Uruguay por motivos asociados a la violación de derechos humanos, las cuales sanciones serían, en algún sentido tremendamente reñido con la semántica, "represalias".

Lo único que puedo decir es que no envidio al defensor del Sr. Ferreira Aldunate. Yo no sabría, realmente, qué responder. A los lectores de **Búsqueda**, ciertamente, no les inferiré el agravio que toda refutación y todo análisis, implicaría. Lo que yo quiero decir es: este

escrito, ¿es también un hecho político? La faceta de él que yo quiero destacar no es política, la arista que en él me lastima a mí no es política. Yo no estoy políticamente comprometido en la prisión de los Sres. Ferreira, pero este asunto, a mí me compromete. La cosa tiene que venir por otro lado.

Los Sres. Pereyra y Ciganda estarán diciendo la verdad, pero no están diciendo toda la verdad. Ni siquiera la parte más importante. Tiene que haber otros muchos como yo que no quieren ir a la Plaza Independencia a las 15 horas a entonar lemas como "Liberar, liberar, a los presos por luchar", pero que sientan que está en juego la libertad, su propia libertad, y su dignidad, nada menos que todo eso. El día que yo mismo dijera "es una cuestión política y debe tener una solución política" estaría encogéndome de hombros, y afirmando que no es asunto mío. Pero es.

Yo pienso que los que no somos partidarios del Sr. Wilson Ferreira, pero queremos respetarnos a nosotros mismos, y proteger nuestra libertad, tenemos que hacer algo. Algo que no sea político. Algo que tenga una gran significación moral. Que testimonie el amor de los uruguayos a la verdad, a la justicia, a la dignidad. Algo que nos permita estar en paz con nuestras concien-

cias y mirar con razonable esperanza hacia el mañana.

Es ocioso decir que no se trata de ayudar políticamente al Sr. Ferreira Aldunate, quien tal vez obtenga los mayores dividendos políticos de los que está aconteciendo, ni siquiera poner fin a una reclusión que, con ser ya larga, no posee ribetes dramáticos. Se trata, pura y simplemente, de defender valores. Ellos son los que están soportando el castigo, y nosotros, los que estamos presenciándolo pasivamente, somos los que nos estamos vaciando de las cosas más importantes que hay en la vida. Sin contar con que estamos permitiendo que el prestigio de nuestra patria se sumerja hasta profundidades jamás sospechadas.

Hay que hacer algo. Alguien con la adecuada capacidad de convocatoria tiene que llamar a toda la gente que está pasiva porque no sabe cómo actuar, pero a la que la pasividad le está resultando intolerable, a formular una protesta serena, pero firme, enérgica, frontal, por lo que está aconteciendo. Hay que decir que, ante la inocencia manifiesta de los inculpadados, la ciudadanía exige el levantamiento inmediato de los cargos. Se conseguirá o no éxito. Pero al menos el mundo tiene que saber que en el Uruguay, como en Bodas de Sangre, hay dos bandos, y quién está con quién.